

Samsara o la búsqueda infinita del ser

Ada G. Fuentes Rivera
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras
adagfuentes2@gmail.com



Samsara
Sheila Candelario
2015
Editorial Torremozas
ISBN 9788478396191

Sheila Candelario, autora de *Samsara*, es una puertorriqueña radicada en Estados Unidos desde hace más de tres décadas. Aunque nació en San Juan, Puerto Rico, y estudió en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, emigró con la familia para continuar sus estudios graduados. Durante la década del '90 y gran parte de los años del 2000, vivió en la ciudad de Nueva York, en la cual se vinculó con miembros de la fundacional Estética Nuyorican de los años '60 -'70, tales como Pedro Pietri, Tato

Laviera, Papoleto Meléndez, Nicholasa Mohr y Sandra María Esteves, entre otros.¹ Allí, no solo se nutrió de la escritura de otros colegas sino que compartió la suya con escritores de una nueva “generación” o movimiento quienes, aunque influenciados por algunos de los principios de la estética anterior, proponían ya unos cambios. Desde fines de los ochenta y en la década de los noventa, se produjeron textos literarios que manejaban temáticas y tensiones diferentes, sugerían conceptualizaciones complicadas de lo puertorriqueño desde otros lugares enunciativos, se producían fuera de Nueva York, y proponían textualmente otros lugares de migración diferentes al lugar tradicional. Vale mencionar que dichos cambios se observaban en diferentes géneros de la producción literaria, y muy particularmente, en la producción femenina. Aunque en toda la producción se proponían temáticas y espacios literarios diferentes, vínculos culturales y étnicos que iban más allá de la comunidad puertorriqueña e identidades múltiples, se mantenía un discurso contestatario. Así, este nuevo *corpus* se nombraba como “postnuyorican”, para marcar la existencia de los elementos innovadores en la producción literaria puertorriqueña de Estados Unidos.

Como se sabe hoy, a comienzos del año 2016, la población puertorriqueña en Estados Unidos se ha diversificado aún más, no sólo porque se concentra en otros estados más allá de Nueva York o Chicago (Florida, Miami, o Texas, por ejemplo), sino porque su trasfondo de clase y profesional es diferente. Sin embargo, siempre existe un movimiento cultural puertorriqueño significativo en Nueva York cuya composición es muy diversa. Como lo hacía también la estética fundacional, se escribe en inglés, español o spanglish. A este movimiento pertenece la escritura de Candelario.² En su

¹ La estética nuyorican, como se sabe, fue un momento histórico particular del desarrollo de la literatura puertorriqueña en Estados Unidos y un movimiento que comenzó a conformarse a fines de los años ‘60 en Nueva York, extendiéndose hasta mediados de los años ‘70 como parte de todo el ambiente político, social y cultural de la década. Su desarrollo se vinculó no sólo con la ideología, el dinamismo y la creatividad que guiaron a los movimientos de liberación en América Latina y el Caribe sino también -y aún más cercanos- al movimiento pro derechos civiles, el “Black Power”, los movimientos chicano y puertorriqueño junto al feminista, que surgieron en Estados Unidos durante esa época. Dicha estética literaria y su movimiento estuvieron, también, relacionados con el género poético, principalmente, y con el “Nuyorican Poet’s Café”, fundado en 1975 en Loisaida (“Lower East Side”), lugar donde radica una de las primeras comunidades puertorriqueñas de la ciudad de Nueva York.

² Otros escritores, performers y artistas de esta década en Nueva York son: Miguel Algarín, Yariisa Colón Torres, Caridad de la Luz (“La Bruja”), James de la Vega (proyecto mural), Mariposa Fernández, Sandra García Rivera, Papoleto Meléndez, Anthony Morales, Ed Morales, Nancy Mercado, Flaco Navaja (música), Myrna Nieves, Urayoán Noel, Not4Prophet, Pepón Osorio (instalaciones), Willie Perdomo, Frank Pérez (teatro), Ernesto Quiñónez, Raquel Z. Rivera, Abraham Rodríguez, Merián Soto (performance) y Tanya Torres, entre otros.

caso, Candelario maneja el español como lengua poética y narrativa porque así lo prefiere; la lengua es un recurso político y así lo expresa en su texto "Escribir desde Nueva York":

En mi caso, el español es mi desafío, el arma indomable ante toda esa extrañeza que muchas veces me cautiva. Soy otra cosa ahora, un ser híbrido que no encaja en las definiciones académicas de la diáspora nuyorican. Soy eso que por designio nos ha tocado ser a todos los puertorriqueños y puertorriqueñas desde cualquier perspectiva lingüística, cultural o geográfica: entes de lucha incansable. Escribir más allá de las playas de la Isla me hace pensar que los límites geográficos son imaginarios y la nación nuestra creación diaria: multicromática, multilingüe, multiespacial.

Samsara, segundo poemario de Candelario, vio la luz en septiembre de 2015, publicado por la Editorial Torreozas en España. Contiene cuarenta y cinco poemas de diversas temáticas y una bella y colorida portada que sugiere a una mujer abrazando a su hijo/a, iluminada por la luz de la luna. Lo femenino se impone. Importante decir que esta portada es de la misma autora del poemario pues además de escribir, se ha dedicado a la pintura. La foto que acompaña el texto es de Adál Maldonado, quien, significativamente, también estuvo muy vinculado con la estética nuyorican al ser uno de sus artistas (recordemos solo la *Embajada Puertorriqueña* en línea fundada por Pedro Pietri y Maldonado).

Por otro lado, la dedicatoria nos remite a la madre (*A Mami*) quien siempre significa tierra y origen. Es decir, que esos yoes que circulan por los poemas, se desplazan por diferentes espacios pero vinculados aún al origen que los define. El epígrafe, sin embargo, nos remite a la filosofía budista y apunta hacia el intento de renacer repetidas veces y a la búsqueda a la cual nos remite el título *Samsara*. De acuerdo con la filosofía budista y a la entrevista con la autora, "samsara" es la condena de reencarnar una y otra vez hasta que se logra ver la "verdad última", es decir, hasta que se obtiene un estado de luz (Nirvana) en el cual te deshaces de todo lo acumulado (el karma) para ver las cosas tal y como son. Hay, en el proceso, una búsqueda de la verdad y ésta se encuentra relacionada con entender que la vida es cambio para poder

sobreponerse al sufrimiento que causa el deseo constante del ser humano por algo que no se encuentra y que en el proceso, provoca sufrimiento. Ahora, existe un punto del budismo que parece darnos luz en la propuesta de este texto de Candelario y es que dicha filosofía plantea que y cito: "somos creadores del yo que nos identifica, somos un ente que depende hasta del lenguaje mismo para existir" (Fuentes 2016; Jampa 2012). Es precisamente el lenguaje, la experimentación de la autora. Su texto es la búsqueda de un lenguaje apropiado para contar y proponer una liberación del ser (femenino). Desde aquí se puede leer el texto. De hecho, el mismo título del libro nos remite al juego lingüístico dado que "samsara", es un vocablo en sánscrito, el cual se piensa como el idioma más antiguo del mundo y se le califica como "lenguaje de los dioses". Por lo tanto, se pretende establecer una asociación entre lo poético y el origen del lenguaje; entre el lenguaje y el ser; además entre el lenguaje y el renacer. El lenguaje es poesía y viceversa. El ser femenino que se desplaza por el texto se compone y descompone por medio del lenguaje; de hecho, ese ser logra la ruptura radical ("Tango en cuatro patas", último poema de la colección) con el karma (lo acumulado) al final de la escritura cuando ha logrado escribir su discurso poético.

Hagamos un recorrido somero por algunos temas de su poesía. En "Anicca", por ejemplo, a pesar del sufrimiento padecido, el sujeto femenino se alerta para no sucumbir al engaño, a la falsa ilusión y a extraviarse o perder la ruta como consecuencia. Y en "Fisuras", poema que le sigue, se propone a un ser que podría consumirse en el intento de comprender la entrega en ese intento de búsqueda que nos planteaba la filosofía budista antes descrita, pero la voz poética nos recuerda que siempre persiste en su creatividad y por ésta. Por otro lado, en el poema que le sigue, pareciera que esa voz continúa su propuesta y aclara el texto anterior. En el poema de la página 9, sin título, la voz poética expresa que ese ser antes inocente, logra ver finalmente quién es (descubrimiento que plantea el budismo cuando logras la luz que te ofrece reconocer la verdad y liberarte). Este ser se descubre a sí mismo y según planteaba John Berger en su texto *Ways of Seeing* (1990), se mira por primera vez. El poema lo dice todo: "entonces la inocencia se quitó la máscara para que ella/ viera su propio rostro. Dijo, ¿ya ves que no existo?/ observa su cara ajada y responde, una vez leí que/todos somos ciegos que vemos pero no miramos", (9).

"Libro en sus manos" pareciera describir la rigidez de un ser a quien se ha amado y por el cual y sobre el cual se escribe, quien sin embargo, fue todo un engaño. Por eso, el hablante poético, femenino siempre se encuentra en una búsqueda continua de la verdad, para evitar recaer y no nublar su mirada: "todo tan real todo tan etéreo/fenómenos que ante ella manaron/el color de su piel por ejemplo/el silencio en espera de palabras/el misterio tierra adentro de los cuerpos/o el pecho en su boca/fueron sólo reflejos del rezongar de hojas...", (10). Sin embargo y a pesar del primer engaño, hay un cambio significativo en el poema y es que esa figura primero engañosa, se convierte en el encuentro con un amor delirante y sin prisa. Este es el movimiento que define al texto en su conjunto: el movimiento que te ubica en el casi sucumbir pero en el emerger del abismo.

Solicitud de apertura a un ser para que deje colar la humanidad escondida a causa de la violencia es el tema que se cuele en "Casa de Izel" (13); mientras en "Sin opción" es el lamento por el miedo a la pérdida de un amor (14). El despertar del deseo entremezclado con una reflexión sobre el tiempo parecen ser los temas privilegiados en "Sé" (15) o la sexualidad escondida del sujeto femenino ("Torpe") que, sin embargo, despliega con furor en "A distancia luz de tu cuerpo" (56) y en "Reflejos oblicuos" (57); mientras en "Abandono", al igual que en otros poemas, hay una deconstrucción no solo de las geografías, sino del tiempo, y de las arbitrariedades del pensamiento ("no hay geografías/ni dos, ni uno más uno/todo coincide en un respiro/que desconoce su origen"; 16). La necesidad de cercanía de otro ser y, simultáneamente, el deseo de quebrar las distancias de la incomunicación se expresan en un breve texto de una oración: "Quiero tus palabras disueltas en la niebla que traga distancias y sólo permite ver el tatuaje en mi nuca" (19). La economía verbal también define la poesía de Candelario en algunas instancias, no así el juego de imágenes.

Samsara pasea por diferentes lugares temáticos. Del dolor ante la posible pérdida de la madre ("Primer aviso"), se pasa al homenaje póstumo del joven "Lucas", mientras en el poema "Samsara", se representa el proceso del ser (renacer y reinventarse) que quiere privilegiar el texto y que se trabaja en otros poemas. Por ejemplo, en "Poemas de la Florida" se tematiza el proceso del ser en crisis, por eso,

escrito en fragmentos nos cuenta el sufrimiento, la crisis, el aliento y el renacer del sujeto que solo una madre puede provocar. No es exceso la dedicatoria: “Para mi madre por devolverme a la vida”. Cuando los “pies tragados por el fango” sienten que se hunden en el pozo de la depresión y en este no hay amor, ni deseo, ni habla, ni nada, es la madre quien rescata al ser del abismo. El origen sirve de guía una vez más ante “la muerte a destiempo”. Hermoso poema.

Otros textos nos presentan la idea de la literatura como autorreflexión y, a la vez, la muerte necesaria del autor, idea que nos recuerda a Foucault (“Autoficción”). Y varios de ellos, problematizan las experiencias del sujeto poético en la gran ciudad de Nueva York, en la cual se puede perder la humanidad entre excesos carnavalescos que ciegan y a la vez, muy problemáticamente, dichas experiencias permiten el reencuentro con la poesía que salva. Según “Poesía en bancarrota”, es precisamente la poesía lo que se propone como el punto de encuentro para una nación dividida. Ir más allá de lenguas y geografías para definir lo puertorriqueño, nos reclama el texto. Y Nueva York otra vez se presenta como signo problemático en “Buscaba amor y me dio Nueva York” en el cual, aunque se marca la presencia masculina, el abandono y el amor contradictorio, el cuerpo se enriquece con la herencia nuyorkina. Pero este cuerpo femenino tiende a sentirse desubicado en innumerables ocasiones; no pertenece al lugar en el cual se mueve, así se propone en “Antinatura”, escrito en Connecticut.

En la mejor tradición nuyorican, a lo Pietri y Laviera --contestatarios siempre--, Candelario nos recuerda las múltiples e históricas luchas del pueblo puertorriqueño y les rinde homenaje. “Subpoena” va desde las batallas ante la invasión estadounidense hasta las luchas por sacar la Marina de Isla Nena y a Oscar de la cárcel. Sin duda, este poema es significativo puesto que propone incorporar las luchas boricuas en la metrópoli (los migrantes en Hawaii o los Young Lords en El Barrio, por ejemplo) con lo cual se vuelve a aquella propuesta mencionada antes de que la poesía une fronteras. El aquí y el allá no existe en este texto. Como debe ser. Así también se propone en “Fonda boricua” cuando el hablante poético se encuentra en El Barrio de Nueva York y a la vez esa imagen de la fonda se desplaza y se ubica en Río Piedras o cuando la

imagen de la comida se convierte en lazo que une la soledad en el Barrio con la de la isla.

Samsara es un rico texto cruzado por diferentes referencias literarias o filosóficas que van desde Rulfo hasta Nietzsche y Sartre; desde la teoría y la literatura feministas (Anais Nin a Marguerite Duras), a las palabras del Buda o la mitología greco-romana. También se mueve entre el arte y la crítica que niega la producción artística femenina a través de la historia (“Búsqueda 1”, 41-45) o dialoga tensa y contestatariamente con el “me gustas cuando callas” de Neruda. Se desplaza entre Frida Kahlo y el Nuyorican Poet's Café en Nueva York. Así como el mismo ser que lo compone y se descompone en el texto, cruza diferentes espacios y hacemos un recorrido como lectores por aquellos lugares en los cuales se tejió la escritura: Miami, Bradenton, Queens, Loisaida, El Barrio o Connecticut para no hablar que se extiende hasta el Museo de Arte Moderno Reina Sofía en Madrid, España. No solo se rinde homenaje al origen, sino que nos cuenta el renacimiento del ser, su alegría, su conexión con lo boricua fuera del espacio isleño, su vínculo y empatía con las luchas sociales o sus representantes (El Salvador, Chile, Palestina, Oscar López). Es tanto un homenaje póstumo a los normalistas desaparecidos en México y a sus hermanos escriturales fundacionales en Nueva York -Pietri-Adál; a los desaparecidos latinoamericanos y a Borges en sus reflexiones del tiempo como un diálogo con la soledad femenina (“Resurrección”). Y finalmente, la tematización de la ruptura con todo aquello que la ata (“Tango en cuatro Patas”). Pienso que este texto de Sheila Candelario nos sirve para dialogar sobre esos caminos que la escritura puertorriqueña toma fuera de las rutas tradicionales que conforman las islas.

Referencias

Berger, John. 1990. *Ways of Seeing*. New York: N.Y.: Penguin Books.

Candelario, Sheila. 2009. "Escribir desde NY". En *Cuando narradoras latinoamericanas narran en Estados Unidos*. Lourdes Vázquez Ed. Vol. I. Colección de Narrativa Semillas de Eva. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross, 18-20.

---. 2004. *Instrucciones para perderse en el desierto*. Ed. Palabra Viva: Colombia.

---. *Samsara*. 2015. Editorial Torreozas: Madrid, España.

Fuentes Rivera, Ada. G. (Enero 2016). "Conversación telefónica con Sheila Candelario". Notas en manos de la autora.

Jampa Tegchok, Khensur. 2012. *Insight into Emptiness*. Wisdom Publications: Massachusetts.

La Revista Umbral es la revista inter y transdisciplinaria sobre temas contemporáneos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Forma parte de la plataforma académica Umbral, auspiciada por la Facultad de Estudios Generales y el Decanato de Estudios Graduados e Investigación. Promueve la reflexión y el diálogo interdisciplinario sobre temas de gran trascendencia, abordando los objetos de estudio desde diversas perspectivas disciplinarias o con enfoques que trasciendan las disciplinas. Por esta razón, es foro y lugar de encuentro de las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sus números tienen énfasis temáticos, pero publica también artículos sobre temas diversos que tengan un enfoque inter o transdisciplinario. La Revista Umbral aspira a tener un carácter verdaderamente internacional, convocando a académicos e intelectuales de todo el mundo. La Revista Umbral es una publicación arbitrada que cumple con las normas internacionales para las revistas académicas. Está indexada en [Latindex](#).

Disponible en umbral.uprrp.edu

La Revista Umbral de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras está publicada bajo la [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](#)